

D. LADISLAO DE VELASCO

Y FERNÁNDEZ DE LA CUESTA

(Continuación.)

En cuantas empresas se iniciaron en favor de Vitoria, fué solicitada la valiosa cooperación de D. Ladislao de Velasco, quien en todas ocasiones apoyó con todos sus entusiasmos, cuanto pudiera traducirse en mejora y progreso de su querida capital.

Al constituirse en Bilbao una empresa para construir un ferrocarril a Durango, pensóse en Vitoria llevar a este último punto un ramal de vía férrea, que vendría a realizar la suspirada unión de las dos capitales hermanas por medio de un camino de hierro.

Para llevar adelante el pensamiento, se formó una Comisión gestora de la que, en 17 de Marzo de 1880, fué nombrado presidente don Ladislao de Velasco.

La idea tropezó con dificultades y contratiempos, y se transformó más tarde en el Anglo-Vasco-Navarro, cuya resolución viene a ser estos días la pesadilla de las Diputaciones de Navarra, Álava y Guipúzcoa.

El abastecimiento de aguas potables ha sido asunto que en Vitoria ha preocupado grandemente y agita ahora mismo la opinión pública de la capital alavesa.

El famoso proyecto de pozo artesiano que perforó en el suelo de «Mentiron» más de un kilómetro, sin que tropezara con la más ligera burbuja, hubo al fin que abandonarlo; y se pensó entonces en otros manantiales.

Dedicóse el Sr. Velasco a estudiar este importante problema de las aguas, o mejor dicho, a continuar los estudios que hacía tiempo le consagraba. Convencido como otros muchos de que los antiguos viajes que surtían las fuentes de la población iban ya resultando insuficientes

para proveer a las necesidades de ésta, inclinóse a los manantiales de las vertientes del Gorbea.

Trabajó con ahinco en la solución de este magno pensamiento, logrando que mediante escritura pública se constituyera la «Sociedad para la traída de Aguas del Gorbea», con capital de un millón doscientas cincuenta mil pesetas.

El 21 de Septiembre de 1884, ante inmenso concurso que llenaba la plaza y bocacalles anexas, los balcones y miradores de todas las casas, se abrieron los conductos de la cañería y se inauguraron y bendijeron las nuevas aguas.

Aparte de las gestiones personales en pro de los grandes intereses vitorianos, cooperó activamente en la prensa local, contribuyendo con su clara inteligencia y su gran caudal de conocimientos, a la resolución de cuantos problemas eran por entonces de palpitante actualidad.

Véase cómo D. Eduardo de Velasco nos describe la intensa labor de su ilustre ascendiente :

«En *El Anunciador Vitoriano* publicó D. Ladislao de Velasco durante todos estos años numerosos escritos sobre materias de interés para la ciudad y para la provincia.

»Alejado cada día más de los cargos públicos que casi constantemente había venido desempeñando, las enseñanzas adquiridas en ellos le daban autoridad para iniciar, tratar y desenvolver los múltiples problemas relacionados con el bienestar del pueblo. Su temperamento, sus aficiones, su deseo de trabajar y de ser útil a sus conciudadanos, le movían a hacerlo. Cuando no ejercía cargos escribía artículos. Cuando no desempeñaba funciones, daba consejos. Cuando no intervenía directamente en la vida pública, procuraba ilustrarla con estudios, observaciones y trabajos que voluntariamente se imponía. Su infatigable actividad no descansaba ni se rendía ante obstáculos, disgustos y desengaños, que en más de una ocasión fueron el fruto que recogió tras sus desvelos.

»En la cuestión de «Bienes de Vecindades», escribió un artículo indicando el empleo mejor que a esos bienes pudiera dárseles.

»Respecto de «Las fuentes de Vitoria», estudió en otros varios lo que convendría hacer para aumentar el caudal de aguas potables, tan escaso entonces.

»Sobre «Cotos redondos en Álava», expuso las ventajas que redundarían para la propiedad y la agricultura de establecerlos aquí, y los medios más convenientes a conseguirlo dentro de los límites posibles.

»Acerca del «Origen y desarrollo de la industria en Vitoria», publicó curiosísimos datos, historiando sus vicisitudes y progresos, a contar desde fines del siglo XVIII, en que la provincia de Álava con-

taba 154 comerciantes, 109 fabricantes y 1.515 artesanos, sobre una población de 71.399 almas, con 1.209 clérigos, 251 monjas, 249 religiosas, 13.312 labradores, 1.895 jornaleros, 2.632 sirvientas y 12.161 hidalgos.

»En la «Cuestión de Aguas», después de haber escrito sobre los antiguos viajes y su mejoramiento, pasó al estudio de los nuevos proyectos, y en todo lo tocante a la conducción y distribución de las del Gorbea, no sólo escribió, sino que trabajó con entusiasmo, secundando las iniciativas de D. Vidal de Arrieta, colaborando con él, y sustituyéndole siempre que éste se vió en la imposibilidad de permanecer al frente de la empresa que dirigía con tanto afán como desinterés y acierto.

»En punto a «Cuarteles y edificios militares», propuso los medios de dotar a Vitoria de las construcciones de este género necesarias y correspondientes a su *importación estratégica*.

»Y por lo que hace a esta última, la demostró en sus «Datos históricos» publicados a propósito de la necesidad de cuarteles y dependencias militares.

»Ocupóse también en la prensa local del establecimiento de nuevas comunicaciones, mediante construcción de vías convenientísimas a nuestra ciudad, tales como el camino de Vitoria a Treviño por Berrostequieta, y otros.

»Dedicó algunos artículos a la historia biográfica, recordando hechos gloriosos de alaveses ilustres, como D. Simón de Anda y Salazar, o mejor dicho, D. Simón de Anda y Armentia, pues este era el apellido materno del reconquistador de las Filipinas.

»Las cuestiones de hacienda y tributación fueron objeto para él de detenidos estudios, que dedicó a la «Situación económica de Álava». Asuntos eran éstos que le preocupaban hondamente y sobre los cuales escribió mucho, dejando de publicar gran parte de los datos, observaciones, cálculos y noticias que reunió acerca de tan importante materia, la cual, siendo de suyo árida y difícil, de ordinario cuenta con pocos cultivadores. Algunos de los estudios por él publicados, fueron objeto de discusión y controversia, que, entablada en términos discretos y prudentes, en algo contribuyó a dilucidar puntos oscuros del tema que se debatía; y lástima fué que en la discusión no se ahondase más, y se insistiese, para buscar soluciones que satisficiesen a todos, o por lo menos a la generalidad de los contribuyentes. Porque la polémica en estas materias, a diferencia de lo que en otras acontece, suele ser fecunda y provechosa, sobre todo, cuando se sostiene entre partes que representan diversos y encontrados intereses.

»Escribió también crónicas y reseñas de sucesos particulares, cuya realización entrañaba importancia para la causa de nuestro pueblo, poniendo de relieve la significación y trascendencia de los mismos.

»Publicó un opúsculo titulado «Francia y los Estados monárquicos de Europa en 1886», que fué impreso en la tipografía de la Viuda e hijos de Iturbe, de Vitoria, en ese mismo año, en el cual opúsculo

estudiaba principalmente la situación de la República vecina, y la influencia que tal situación pudiera ejercer sobre España. Obra demasiado breve y compendiosa para desarrollar las ideas que en ella se apuntaban. Acaso no se decidió a desenvolverlas por completo, ni a exponer las consecuencias que de sus afirmaciones se derivaban, por no llegar a extremos que pudieran parecer demasiado pesimistas. Ya que en punto a sucesos del porvenir, nadie puede aventurar afirmaciones concretas.»

A pesar de la manifestación que hemos hecho del aislamiento del Sr. Velasco de los cargos públicos, no debe esto entenderse de un modo radical y absoluto, pues, por el contrario, tomó participación directa e importantísima cuantas veces fué solicitada su cooperación en beneficio del país.

Al renovarse en 1886 el *concierto económico*, designóse a este efecto una Comisión de la que formó parte el Sr. Velasco, cuya gestión se recuerda en el país con general elogio.

En punto a exigencias de tributación, todos los gobiernos resultaban identificados en el pensamiento de aumentar progresivamente los cupos concertados, y en la renovación citada se pretendía un aumento de un 50 por 100 para Guipúzcoa y Vizcaya. Álava, que apenas podía satisfacer las anteriores cuotas, elevó al Gobierno una exposición suscripta por 18.785 alaveses, solicitando la reducción de las cifras con que hasta entonces venía encabezada.

Aquella exposición, en que se manifestaba la crítica situación de la provincia de Álava, la imposibilidad de hacer frente a las múltiples contingencias que experimentaba, lo difícilísimo que iba a resultar para su Diputación el cumplir puntualmente sus compromisos con el Estado, estaba fundada en serias consideraciones, sólidos argumentos y fehacientes datos. Autor de tan convincente escrito era el Padre de provincia D. Ladislao de Velasco.

Pero todas las fundadísimas razones, todos los impugnables fundamentos, toda la lógica incontestable de la exposición, no consiguieron la rebaja con tanto anhelo solicitada. Convino el Gobierno Central en no aumentar el cupo concertado con Álava, y esto fué lo único que obtuvieron los reclamantes. Y aun hubo de considerarse como triunfo, el contener al Gobierno en su propósito deliberado de aumentar el cupo en proporciones injustificadas.

J. BENGOCHEA

(Concluirá.)

D. LADISLAO DE VELASCO

Y FERNÁNDEZ DE LA CUESTA

(Conclusión.)

Comprendiendo D. Ladislao de Velasco la importancia grandísima que para el porvenir de los pueblos tiene el progreso agrícola, dedicó todos sus esfuerzos para levantar de la postración y abatimiento en que se hallaba sumida esta fuente de riqueza, que puede considerarse como la principal de la provincia de Álava.

A este efecto organizó y fundó una asociación a la que tituló «Sociedad para el fomento de la agricultura en Álava».

«Comenzó, dice su biógrafo D. Eduardo, por allegar un modesto capital representado por acciones de 25 pesetas, gran parte del cual fué aportado por el Marqués de Urquijo, que se asoció con entusiasmo a la empresa. D. Pedro Ortiz de Zárate, D. José María de Zavala, Marqués de la Alameda y D. Balbino López de Alegría, le prestaron activo y eficaz concurso, trabajando con fe y con decidido empeño en dar cima al patriótico pensamiento que les animaba. Querían proporcionar a nuestros labradores los medios de perfeccionar el cultivo, de mejorar los productos, de multiplicar las clases de semillas y de abaratar gastos de producción, economizando esfuerzos y ahorrando tiempo en las faenas del campo y de la casería. Comenzaron por almacenar trigo de la mejor calidad para la siembra, canjeándolo a los labradores por el que ellos entregaban de su propia cosecha. Adquirieron después una segadora Norteamericana, que prestaron a los labriegos mediante una módica retribución, lo que representó para éstos un sesenta por ciento de economía en las labores de la siega. Este ejemplo sirvió para que se importasen otras máquinas semejantes, llegándose pronto a trabajar con ellas una extensión superficial de doscientas cincuenta hectáreas, que representaban unas siete mil fanegas segadas, con un ahorro en el gasto, de cinco mil quinientas pesetas. Los rendi-

mientos producidos a la Sociedad por el alquiler de aquella primera máquina, se emplearon en adquirir una sembradora inglesa de seis rejas, que permitía verificar la labor con un cincuenta por ciento de economía en la semilla; y con los ingresos que la misma Sociedad obtuvo del uso de este artefacto, compró útiles y aperos de labranza, escardadora y arado, que también puso a disposición de los labradores para su empleo, después de haberlas ensayado y experimentado en las tierras de la Granja Modelo de la provincia.

»Proponíase la Junta Directiva de esta benemérita Sociedad continuar en sus trabajos y gestiones para el mejoramiento de nuestra agricultura; su recta y escrupulosa administración le permitía disponer de un fondo remanente, después de dar cumplimiento a todas sus atenciones y compromisos varios: ideaba nuevos servicios y adelantos para el porvenir, cuando le faltaron algunos de sus principales individuos y le sorprendieron acontecimientos y circunstancias que paralizaron su marcha progresiva. Conservóse intacto el capital efectivo que le quedaba, y suspendido su funcionamiento, quiso más adelante, cuando el «Sindicato Agrícola Alavés» se creó, ofrecerle aquellos fondos, cuyo destino era el mismo que el que la nueva asociación se proponía cumplir, inspirándose en los mismos sentimientos que su predecesora abrigara, ofrecimiento cuya realización quedó en suspenso.

»Así periódicamente desde pisados tiempos, singularmente desde la aparición de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, las iniciativas y los esfuerzos en pro de nuestro progreso agrícola se sucedieron aquí, siempre luchando con las fuerzas naturales, para domarlas, encauzarlas y hacerlas servir al bienestar, a la cultura, al frugal pero decoroso sostenimiento de sus naturales, solidarios todos en tales empresas como copartícipes en una misma riqueza, en un mismo dominio: en el dominio útil y en el dominio directo de las tierras del país, que a todos ellos sustentaban.»

El interés demostrado por D. Ladislao de Velasco por el fomento de la agricultura, se hizo también extensivo a cuantos problemas afectaban a la prosperidad de la noble región alavesa.

En el curso de este breve estudio se ha visto la participación grandísima que tuvo D. Ladislao en cuantos problemas se plantearon en Vitoria; en términos, que hacer una biografía detallada supone escribir una historia de su tiempo. A todo llegaron sus fecundas iniciativas, en todo intervino con su sagaz y perspicaz conocimiento de las cosas, su esfuerzo noble y desinteresado se dejó sentir en cuantos sucesos se registraron por aquel entonces. Sus sabios consejos y sus doctas enseñanzas abarcaron así la industria como la agricultura, los grandes intereses materiales como los sagrados derechos forales.

Al establecerse en Vitoria industrias en gran escala, hizo oportunas y atinadísimas observaciones cuya eficacia se hizo patente más tarde. En la cuestión de los cuarteles, a los que la ciudad de Vitoria concedía quizás excesiva importancia, el criterio sustentado por D. Ladislao fué, sin duda, el más ajustado a las conveniencias de la localidad.

En tan patrióticas y loales iniciativas iba quedándose solo D. Ladislao.

«Fueron sucesivamente faltando al paso de los años, dice don Eduardo, esos *vitorianos de antaño*, y bien pudiéramos considerar a Velasco como el último de ellos, porque habiéndolos conocido y tratado y colaborado con ellos en la administración y gobierno de su país, quise antes de morir consagrarles un recuerdo en sus «Memorias», último trabajo que realizó cuando retirado de los cargos públicos se dedicó a recoger en las páginas de un libro los hechos de que había sido testigo, los actos públicos en que había intervenido, las impresiones que había experimentado, última y acaso única satisfacción que encontró al término de su vida, y después de cincuenta años consagrados al servicio de su pueblo.

»Con él puede decirse se extinguió una generación de ilustres patrióticos, durante cuya existencia la pequeña provincia de Alava alcanzó días prósperos y felices, llegó adonde apenas pudiera concebirse en punto a obras públicas, instrucción, beneficencia, agricultura, etc., etc., mereciendo ser citada con encomio por estadistas, políticos, hombres de ciencia y cultos escritores.

»Todo esto lo recordaba Velasco con fruición en sus «Memorias del Vitoria de antaño», escritas al calor de sus recuerdos durante los días estivales pasados en su solitaria casa del Prado.

»Y cuando en el curso de esas Memorias llegó a los días de conflagración, de ruina, de desastre, en los que la prosperidad de nuestro pueblo parecía próxima a eclipsarse, dejó caer la pluma de la mano; ya no acertó a escribir más, no pudo continuar, y haciendo punto en aquella fecha exclamó: «aquí termina el Vitoria de antaño».

»Allí concluía una época; allí se interrumpía el curso normal de la vida de un pueblo, se alteraban sus leyes, se trastocaban sus costumbres, se iniciaba un cambio profundo en el régimen secular de una sociedad, se entraba en un período *crítico*.

»Los hombres que al frente de esa sociedad se hallaron durante el anterior período, en su mayor parte habían fallecido.

.

»Y aquellos de sus contemporáneos que en él quedaban sentían el frío de la muerte en derredor, el punzante dolor de los recuerdos en el alma, la negrura del vacío en su fatigada mente, el cansancio en su voluntad y en su espíritu la más cruel desesperanza.

»Uníanse para Velasco a estas causas de abatimiento, las repetidas desgracias de familia que durante los últimos años le habían afligido. Después de la muerte de su esposa, virtuosísima señora que mereció ser llamada *madre de los pobres*, había visto fallecer a sus dos hermanos, D. Lino y D. Víctor, y a su hijo político D. Luis de Rotaecche, cuando apenas hacía tres años que se había enlazado con D.^a Rosario, la menor de sus hijas.

»Al sentirse en los primeros días de Enero afectado de la enfermedad que debía conducirle al sepulcro, comprendió, sin duda, con esa percepción misteriosa de la muerte que se apodera del alma al acercarse el fin, que el suyo estaba próximo. Y al llegar éste en la noche del 22 al 23, después de despedirse de la vida como cristiano, dejó resignado y tranquilo al sacerdote que le asistía: «He cumplido mi misión».

»Reunió después a sus hijos en torno de su lecho, dirigióles breves y sentidas palabras, les dió su bendición y pidió que se le *dejara dormir*.

»Y se durmió para siempre.»

Con el sueño tranquilo y sereno de quienes, cumplida fielmente su misión en la tierra, esperan confiados el galardón a que se han hecho acreedores.

J. BENGOCHEA

